

Título: Conflicto obrero en el Gran Buenos Aires. El caso de CALSA
Autor: Evelina Billordo

Formación académica: Profesora de Ciencias Sociales egresada Universidad Nacional de Quilmes.

Pertenencia institucional: Becaria de Formación en Docencia e Investigación del Departamento en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes, 2014- actualidad. Director: Guido Galafassi.

Email: evelinacp@live.com.ar

Introducción:

Los procesos de movilización social en Argentina han estado signados por la conflictividad en la clase obrera desde su consolidación. Desde 1880, con la consolidación del Estado Nacional y una economía capitalista ligada a la producción de bienes primarios para la exportación surgen los primeros procesos de movilización social modernos, unido al surgimiento y desarrollo de la clase trabajadora. Los periodos que le siguieron, -que no son motivo de análisis en este trabajo- estuvieron marcados por una alta combatividad de los trabajadores y fueron duramente reprimidos por el Estado.

Los sucesivos golpes militares que se sucedieron en la Argentina operaron en las formas de intervención del Estado en los conflictos sociales. En la última dictadura militar (1976-1983) “la persecución, el secuestro y el asesinato de dirigentes políticos y sociales -entre otros tantos objetivos estratégicos- produjeron un evidente repliegue de la militancia y dieron centralidad a los derechos civiles y políticos como objeto de los reclamos y las protestas”(Pereyra, 2008). En el campo académico “el estudio del conflicto, las luchas y los movimientos sociales constituye un tema, por un lado predominantemente vinculado al pasado [...] a los importantes procesos de rebelión de los años `60 y `70; y por otro como una representación actualmente en desarrollo de la aparición de lo que se ha de llamar “nuevos sujetos o movimientos sociales” que surgirían en las últimas décadas, ligados particularmente a los cambios generados por la aplicación de las recetas neoliberales”. (Galafassi, 2006).

A finales de la década del 90, frente a la Argentina del modelo neoliberal, se levantaron un conjunto de luchas y formas de resistencia que se opusieron al modelo económico aperturista y desindustrializador. La pérdida de legitimidad del modelo político de democracia representativa en correlación con el agotamiento del modelo, desencadenó la insurrección popular de diciembre del 2001, sumándose a los movimientos de trabajadores desocupados, a los movimientos agrarios y a movimientos de fábricas recuperadas, las asambleas barriales. (Galafassi, 2012).

Frente a este panorama social de principios de milenio la discusión teórica que se inició fue en torno a la pérdida o no de la centralidad de la clase obrera como sujeto protagónico en la conflictividad social.

Este trabajo, en el marco del debate de la desestructuración de la clase obrera como actor protagónico, propone algunas consideraciones en torno a la experiencia de la lucha de los trabajadores de zona sur, de la empresa Calsa, para acercarse a las modificaciones en las formas y sujetos de rebelión.

Nuevos Movimientos Sociales

En el campo académico el estudio de la movilización social estuvo marcado por las teorías llamadas “teoría de la acción colectiva” y “teoría de los nuevos movimientos sociales”. En los enfoques contemporáneos de la teoría de la acción colectiva surge el concepto de “nuevos movimientos sociales” originalmente en los trabajos de la sociología norteamericana y europea a fines de los años 60. “Uno de los elementos principales que caracterizaron a estos nuevos movimientos fue que definían criterios de identificación de los grupos que no se vinculaban con la pertenencia de sus miembros a una clase social sino a otro tipo de criterios, como, por ejemplo, el género, un grupo etario, una raza o, incluso, la definición de un objetivo o reclamo puntual en común” (Pereyra, 2008).

Estos paradigmas de análisis, tanto el europeo como el norteamericano, realizaron su formulación teórica a partir de los cambios acontecidos en los últimos años, “los cambios en el Estado de bienestar de posguerra, la expansión de los medios de comunicación de masas, los avances en la tecnología, las transformaciones en la estructura del empleo (servicios a expensas del trabajo industrial) [...] el aumento de la diversidad étnica y cultural por las migraciones [...] nuevos tipos de conflictos asociados a nuevas identidades y cambios en las aspiraciones y los sistemas de motivaciones” (Gómez, 2014).

Los nuevos ejes que surgen parecen ir desplazando el antagonismo entre capital y trabajo, como actores históricos de la sociedad de trabajo y capitalismo industrial. Las teorías de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS) se entroncan con la concepción de un cambio estructural de la sociedad industrial capitalista.

En los principios mismos de los NMS queda fuera del foco de análisis el cambio social o la transformación social, las colectivizaciones son reemplazadas por el compromiso individual frente a la presencia de un conflicto o un agravio puntual. “En la mayor parte de los casos, la respuesta gira alrededor de la reacción frente algún agravio más o menos puntual, anulando así cualquier acción basada en un proyecto socio-político de transformación social” (Galafassi, 2006).

2001

En este contexto cabe preguntarnos por el caso de Argentina; el análisis sobre la transición democrática en América Latina hegemonizó el estudio sobre los movimientos sociales; y con ello el nacimiento de discusiones teóricas que intentan pensar nuevas relaciones entre las estructuras sociales, los sistemas políticos y las transformaciones más generales de la sociedad, resaltando una tendencia a la disminución o desaparición de la clase obrera como sujeto principal del movimiento de la sociedad.

La crisis del 2001 en Argentina puede pensarse como el resultado de una serie de políticas económicas de tipo neoliberal adoptadas a partir de 1990, (sin dejar de lado el saldo de la dictadura) que además de generar un gran endeudamiento del país, fueron produciendo un desmantelamiento de la industria local.

La agudización de la crisis para diciembre de este año se expresó en un contexto de saqueos y protestas generalizadas; la lucha fue manifestada en los masivos paros generales y la movilización del movimiento de trabajadores desocupados, que generalizaron los “piquetes” y cortes de ruta, y el desarrollo de un fuerte protagonismo obrero en la experiencia de fábricas recuperadas, se sumaban también cientos de asambleas de vecinos que intentaban canalizar, y organizar casi espontáneamente, el descontento.

Los grupos de vecinos, asambleístas, movimientos organizados salían a la calle, manifestaban el descontento, pero más allá del reclamo generalizado “que se vayan todos” no se planteaban alternativas.

Desde el análisis a este suceso, existen por un lado autores que entienden el enfrentamiento social de diciembre del 2001 como una continuidad con las luchas que se venían dando en

los años anteriores, y como una refutación empírica de ese discurso en lo que hace al lugar que ocupa la clase obrera (Iñigo Carrera, 2008). Analizan el 2001 como el momento de intensificación de la conflictividad, con un marcado carácter defensivo y la unificación del movimiento obrero en varias huelgas generales -previas a diciembre del 2001- frente a las medidas del ajuste del gobierno de De la Rúa. Conflictos defensivos enfrentando particularmente los intentos expropiatorios del capital (salarios adeudados, despidos, reducciones salariales por ejemplo). (Antón, Cresto, Rebón, Salgado, 2011).

Por otro lado los sucesos de diciembre son identificados como una *desproletarización*, o como formas de protesta que no respondía a las modalidades habituales, clasistas y que se excedía de las categorías con que habitualmente se clasifican las protestas colectivas. (Fernández, Borakievich, Rivera en Fernández 2008). Ocupados y desocupados fueron desplazados del centro de los enfrentamientos por conjuntos de manifestantes que intervinieron de un modo no clasista.

“Lo que aparece atravesado al conjunto de autores y de las corrientes es la asimilación de clase obrera y asalariados industriales y la identificación de la fábrica como el espacio de constitución de la clase obrera. En este sentido la reducción relativa del empleo industrial y el desplazamiento de la fábrica como locus de la producción se asociaría con la pérdida de centralidad de la clase obrera, sus organizaciones y los modos y contenidos de los conflictos que caracterizan su acción” (Piva, 2011).

Post 2001

Estas formas colectivas de accionar y esos grupos que tuvieron una fuerte impronta en el 2001 e incluso los años posteriores, de alguna forma han ido perdiendo peso y adhesión en los años advenidos. Los devenires, no como fracasos sino más bien como mutaciones en los modos de funcionamiento y emprendimientos, no dieron lugar a la conformación de nuevas identidades en lucha de carácter más o menos permanente que compitieron por el centro del conflicto en la identidad obrera.

Los conflictos obreros han recuperado peso político y social; con la vuelta a las paritarias y el retorno de la lucha salarial, han adquirido centralidad política (2011). Lo cual no es ajeno a la política llevada a cabo por el primer gobierno Kirchnerista, el cual tuvo la tarea de recomponer el poder político, y la económica de capital, producto de la crisis del 2001. “El gobierno como parte de su estrategia de recomposición del poder político a través de la satisfacción gradual de demandas de los grupos subalternos, produjo una ruptura en la relación con los movimientos de desocupados respecto de los gobiernos previos, adoptando una política de negociación y otorgamiento de concesiones” (Piva, 2015).

El gobierno Kirchnerista, en su tarea de recomposición, mostró capacidad para interiorizar y normalizar el conflicto, “se trató de una estrategia que combinó una actitud de predominante tolerancia hacia la protesta en términos represivos, la negativa a otorgar concesiones y el intento de aislar las protestas a través de una práctica y un discurso orientados a bloquea la articulación con otros sectores sociales y la universalización de las demandas”. (2015)

El caso de Calsa

Si bien se produjo un proceso de desmovilización, fundamentalmente de los que habían sido protagonistas en la rebelión popular del 2001 (ahorristas, assembleístas, vecino, pequeños propietarios), en el mundo laboral se desarrolló un proceso de recomposición de la acción sindical de los trabajadores. Adrián Piva (2015) en su libro “Economía y política en la Argentina Kirchnerista” menciona tres características comunes de los conflictos obreros de la post crisis del 2001, con las cuales analizaremos el conflicto obrero suscitado en la fábrica Calsa, planta panificadora ubicada en Lanús.

Menciona en primer lugar, que la mayoría de los conflictos fueron protagonizados por comisiones internas y sindicatos locales. “La transformación de las relaciones de fuerza entre las clases, de la situación política después de diciembre de 2001 y el descenso del desempleo constituyeron condiciones para que la tendencia a la fragmentación de los conflictos durante la década del noventa pudiera dar lugar a un proceso de acumulación de fuerzas y cristalización o consolidación de experiencias a nivel molecular” (2015). Las cuales no significan una amenaza a la supervivencia de las direcciones sindicales cegetista.

Como segunda característica menciona que en varios de los conflictos se desarrollaron prácticas sindicales que se diferenciaban de las prácticas sindicales tradicionales, vinculados en varios aspectos con las formas del conflicto social durante la segunda mitad del los 90` y la crisis del 2001. “La apelación al funcionamiento asambleario, la utilización de medidas no tradicionales en combinación con formas tradicionales de lucha, la radicalidad de las medidas, etc.” (2015).

Y en tercer lugar refiere a una tendencia a la duración más prolongada de los conflictos.

Con estas tres características intentaremos analizar el conflicto obrero suscitado en la fábrica Calsa. El conflicto si bien se lo puede ubicar en los primeros meses del año 2014 para comprenderlo habría que retrotraerse algunos años atrás.

El delegado de Calsa, actor del conflicto, señaló que hace algunos años empezó haber un cambio generacional dentro de la fábrica. En sus palabras: “de repente empezó a entrar gente nueva, con otro ímpetu, todos hijos del 2001, empezamos a entrar y de a poquito las cosas empezaron a cambiar. Empezó haber otra movilización ahí adentro, otra actividad, lo primero que se logró los primeros 6 años ya, fue cambiar la comisión interna, una comisión interna que era totalmente arreglada con la empresa. Totalmente a fin a la empresa”. Ya que como nos cuenta la comisión existente si bien era votada, eran siempre las mismas personas, con la cual no tenían oportunidad de diálogo, ni de negociación alguna.

El primer paso en su lucha fue armar una comisión interna nueva, en palabras del entrevistado: “Lo que nosotros hicimos en su momento como éramos todos jóvenes y no teníamos fuerza, fue apoyar una lista que a priori no era tranza, eran chabones honestos, si bien no eran clasistas, no eran lo que uno quisiera, pero eran tipos honestos y que escuchaban a la gente y que eran desbordables. Estos compañeros ganan y de ese momento que se ganó hasta que empezó el conflicto todos los años -en el marco de paritarias- nosotros sacamos algo interno, cada vez que federación mandaba un paro federal, nosotros negociamos con la empresa un aumento interno, y terminabamos sacando mucha plata, estamos hablando de aumentos del 35%, 40% arriba del convenio, bastante, mucha plata”.

La comisión interna que se genera logra posicionar los intereses de los trabajadores por algún tiempo hasta que la empresa toma sus primeras represalias.

Uno de los primero comunicados de los obreros puntualiza describiendo el inicio del proceso del conflicto: “EL 15/10/13 la empresa acciona pretendiendo expulsar a un compañero por realizar una práctica de rutina, cuyo riesgo ya fue advertido a la jefatura en varias ocasiones. Un práctica cuya única intención es mantener la máquina funcionando sin considerar el riesgo para el trabajador o para la máquina misma. Como resultado se produjeron los mismos daños ocurridos en tantas otras ocasiones. Todos vimos la injusticia con que estaban actuando, por lo que respondimos de manera tajante paralizando la producción. Luego de varios meses de conflicto, muchas reuniones y conciliaciones logramos su reincorporación, quedando en evidencia las formas de trabajo a las que estamos sometidos en pos de mantener la productividad, a tal punto que hasta los directivos terminaron aceptando estaba mal echado.

Todos en la empresa teníamos la esperanza que este proceso de diálogo se extendería de este ámbito particular y se crearían canales por los cuales podíamos hacer llegar las demandas atrasadas de todos los compañeros. Sabíamos que podría haber una represalia, aunque no la

esperamos con tamaña prontitud. Apenas dos semanas de cerrado el conflicto, 7 compañeros son despedidos por motivos absurdos y desproporcionados” (Periódico El Roble).

Sumado la intimación de despido por telegrama de 60 trabajadores, fue lo que los empujó a la puerta de la fábrica, bloqueado la entrada y salida de mercancías. “Entonces ahí comenzó el quilombo, fueron en total 3 conciliaciones obligatorias, 60 días de paro efectivo con bloqueo de planta, un corte al puente Pueyrredon, varios apagones, fuimos a la legislatura de la provincia de Lanús, hicimos un montón de cosas.”

Este hecho puntual que podría ser un desencadenante del conflicto, estuvo inscripto en la intención de la empresa de trabajar por temporada. Si bien el gremio estuvo presente en los acontecimientos, no presento la fuerza que los trabajadores necesitaban: “El sindicato estaba porque estaba re presionado, iba a quedar muy mal, y en la alimentación no da quedar muy mal, mas sabiendo que tenes La Bordo en capital. Entonces va, fue... hago que peleó. [...] También el ministerio usa la misma estrategia que el sindicato, no te tira un centro, en la 60 audiencias que tuvimos no te tira un centro [...] Y te tiene, te tiene... van pasando semanas y los compañeros te dicen *¿qué está pasando?*, te esperan, *¿cuando viene la plata?*, y es así, es la estrategia del desgaste. No solo que no te tira un centro, sino que el Ministerio sacó una conciliación obligatoria que se adecuaba a los intereses de la empresa, y que era ilegal. Saco una conciliación obligatoria la empresa quería en momento dejar a 20 personas afuera y 40 dentro, de las 60. Que nosotros sabemos que de esos 40 había un par que no querían, pero la gran mayoría, ponele 30; 25 eran personas de cambio. Las habían despedido para después reincorporarlas, para después decir: *te re-incorporo; te estoy re-incorporando a 30*”.

Esta lucha tuvo un desenlace, distinto del que esperaban los trabajadores, de resolución pero no en términos de finalización del conflicto, el conflicto continúa. Hubo despedidos que no pudieron ser reincorporados, hubo despedidos que arreglaron, hubo despedidos que esperan su juicio de reinstalación, hay otros con causas penales abiertas. En Calsa hubo una incipiente organización, que como dice su delegado “no alcanzó”, “No dio más, no dio el cuero, ahí fue cuando faltó el factor ideológico. Al final no llegamos, empezó a primar dos meses sin cobrar, gente que tiene familia; nosotros juntamos fondo de lucha, pero no es suficiente. Y ya empieza a primar las dudas, y ya empieza haber conflicto entre los compañeros, toda una situación que hace que bueno... si no estás realmente convencido, ahí perdimos. Y nosotros perdimos. No estábamos preparados para la lucha, y bueno puede ser, bancamos lo que tuvimos que bancar, bancamos bocha. Bancamos un montón y se dio lo que se dio. A veces uno no elige lo que tiene que hacer, tiene que hacerlo y después ve los resultados”.

Pero mostró una fuerza, probó parar, y unirse, y que hoy continúan su unión y su lucha en un Comité de despedidos de Solidaridad con trabajadores de la empresa Shell y Honda, para poder ayudarse, juntar fondos y proponer cómo actuar ante ciertas situaciones.

El proceso de lucha de la empresa Calsa podemos ver cómo fue impulsado desde adentro, por su comisión interna, por sus trabajadores. Un conflicto pequeño -quizás- si lo ponemos en comparación que las grandes luchas obreras de la historia Argentina, que por su contexto y su injerencia han tenido otra repercusión.

En este proceso sus trabajadores han apelado a un sistema horizontal de lucha, a una propuesta de coordinación asamblearia, a un comité encargado de reunir fuentes de lucha, e incluso a la participación de sus familias. Con la utilización de estrategias que se popularizaron en los 90, como la carpa, al igual que los docentes en 1997, los cortes al puente Pueyrredón, fuertemente utilizados por grupos piqueteros durante la década del 2000 y hasta la actualidad; combinado con prácticas sindicales tradicionales como el bloqueo de planta.

Veíamos que la tercer característica común a los conflictos post 2001 que menciona Piva (2015) es con respecto a la duración de los conflictos, en el caso de Calsa, el eje esta puesto en la conflictividad de los desocupados y también de los ocupados; la prolongación de la duración justamente se da por la solidaridad de los que no fueron despedidos y como expresan

en su comunicado: “Para nosotros no existe la división entre despedidos y no despedidos, quienes están adentro y afuera. Y a pesar de que la empresa ya mostrara la intención de “negociar” entre los que quedarían y los que se irían, como si el pan de una familia sería un objeto de negociación, nosotros respondimos y seguimos respondiendo con mayor unión.” (Periódico El Roble).

A modo de conclusión...

En el marco de la teoría social la intencionalidad analítica de los conceptos de Clase y Movimiento Social entran en debate vinculados con los fenómenos de movilización social que tuvieron lugar en la Argentina durante el último tiempo.

El análisis de las jornadas de la insurrección popular del 19 y 20 de diciembre de 2001, el Estado postconvertibilidad, y la década Kirchnerista ha tenido diferentes lecturas teóricas que intentan comprender la realidad de la movilización.

“Se ha logrado imponer en las ciencias sociales (y en cierta medida en la sociedad) una visión que niega la existencia misma de la clase obrera; hoy, porque según dicen; “tiende a desaparecer” debido a los cambios tecnológicos de los últimos años; ayer, por la gran heterogeneidad y movilidad sociales que habían caracterizado a la Argentina hasta los años 40, y que junto a la existencia de un Estado fuerte, habrían hecho imposible la constitución de una identidad obrera [...] Los estudios sobre la clase obrera son reemplazados por los que hacen hincapié en los aspectos culturales [...] argumentando que la clase obrera no existe o que en la Argentina nunca llegó a constituirse, salvo en un breve período entre fines de los años 40 y comienzos de los 70, o porque la manera de estudiar a los sectores populares no pasa por la observación de los enfrentamientos sociales, la concepción dominante acerca de cómo conocer la historia deja de lado la historia de la clase obrera” (Iñigo Carrera, 2004).

La discusión pareciera estar en sí los movimientos sociales no aparecen como voluntades políticas de transformación radical de la sociedad y si la clase obrera ha sufrido una desestructuración; no es nuestra intención negar la clase obrera, ni negar la existencia de los nuevos movimientos sociales, que sin los unos y los otros es difícil- y hasta imposible- comprender la realidad social, intentamos reconocer en ciertas prácticas el conflicto, presente en la sociedad.

Entendemos que el 19 y 20 de diciembre del 2001, si mostraba otros actores, o -mejor dicho- más actores, en el que escenario de la movilización se volvió más complejo, con protestas no solo vinculadas al mundo laboral. El momento político nacional era distinto al previo de la última dictadura, y distinto al actual; el grado de movilización era otro, en el que ya no se trataba de reivindicaciones de una clase, género, organización, sino que convergen en una multiplicidad de componentes, motivos y reclamos. Pero que de ninguna forma muestran una desestructuración de la clase obrera. Es cierto que desde fines de la década del 80, se daban una serie de reclamos de justicia vinculados con los crímenes de la dictadura, contra la impunidad y la defensa de los derechos humanos, como también acciones de protesta que fundamentan su reclamo en un determinado delito, como pueden ser organizaciones de familiares, asociaciones vecinales u organizaciones barriales. Estos movimientos sociales surgieron con demandas más vinculadas a la revalorización de la democracia en la vida democrática que a la consecución de grandes proyectos históricos.

El enfrentamiento social de diciembre del 2001 no podemos entenderlo como una ruptura en las luchas que se venían dando sino como una continuidad con las realizadas en los años anteriores.

Si bien han existido transformaciones en los procesos de movilización, entendemos que las relaciones de poder que sustentan el mundo capitalista-laboral siguen latentes, en diferentes grados de tensión y con diversos actores que convergen. Hemos utilizado las características comunes que encuentra Piva en los conflictos obreros para pensar el caso de los trabajadores

de la fábrica Calsa. Un conflicto más en el que las relaciones de poder, el antagonismo, la contradicción capital- trabajo, las relaciones de fuerza se encuentra presente.

Bibliografía

Anton, G. Cresto, J. Rebon, J. Salgado, R (2011) *Una década en disputa. Apuntes sobre las luchas sociales en la Argentina*. En una década en movimiento luchas populares en América Latina en el amanecer del siglo XXI. Rebon y Modonessi, Clacso, 2011. Buenos Aires.

Fernandez, Ana Maria (2008) *Política y subjetividad Asambleas barriales y fábricas recuperadas*. Biblos. Buenos Aires.

Galafassi, Guido. (2006) *Cuando el árbol no deja ver el bosque. Neofuncionalismo y posmodernidad en los estudios sobre movimientos sociales*. En revista Theomai N°14.

Galafassi, Guido (2012) *Para una relectura de los procesos de conflictos y movilización en la Argentina de inicios del Milenio (2001-2003)*. En Revista Mexicana de Sociología74 N°1.

Gómez, Marcelo (2014) *El regreso de las clases. Clase, acción colectiva y movimientos sociales*. Editorial Biblos.Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Iñigo Carrera, Nicolás (2001) *Las huelgas generales, Argentina 1983-2001: un ejercicio de periodización*. PIMSA N°33.

Pereyra, Sebastián (2008) *¿La lucha es una sola? La movilización social entre la democracia y el neoliberalismo*. Biblioteca Nacional. Buenos Aires.

Piva, Adrián (2011) *¿Fin de la clase obrera o desorganización de clase?* En: El país invisible. Debates sobre la Argentina reciente. Ediciones Continente. Buenos Aires.

Piva, Adrián (2015) *Economía y política en la Argentina Kirchnerista*. Batalla de ideas. Buenos aires.

Schuster, F. y Pereyra, S. (2001) *La protesta social en la Argentina democrática. Balance y perspectivas de una forma de acción política*. En Giarracca, N., La protesta social en la Argentina. Alianza. Buenos Aires.

Fuente

Entrevista Albino Delegado de Calsa (marzo 2015)

Periódico “El Roble” <https://periodicoelroble.wordpress.com/>